



Crisis Ambiental **MAÑANA SERÁ DEMASIADO TARDE...**

Estamos viviendo transformaciones ambientales cuya la velocidad y la manera voraz con que viene afligiendo la humanidad nos exigen reflexionar sobre nuestro futuro cercano. Son inundaciones, sequías, tormentas severas, huracanes, deshielos, ascenso del nivel del mar, olas de calor y otros innumerables ejemplos de impactos en el ecosistema.

¿En qué medida la vida de los seres humanos está sometida a las “sorpresas” de la naturaleza? De esto sobreviene que asociados a los problemas ambientales están los factores políticos, económicos y sociales. Siendo la cuestión demasiado compleja para detenernos aquí su debate, nos centraremos en lo ocurrido en Río de Janeiro en el último 11 de abril, en que un temporal dejó una terrible cifra de 214 muertos más casi una centena de víctimas.

Una de las favelas más atingidas - Morro do Bumba - fue construida arriba de un aterro sanitario, lo que causó los deslaves. El número de muertos fue difícil precisar pues no había registro de las viviendas y de los habitantes del lugar. Las víctimas, casi todas pobres, fueran criminalizados por la “irresponsable y desordenada ocupación de áreas irregulares”, conforme lo dicho por el alcalde de Niterói (RJ) Jorge Roberto da Silveira. Todavía, la falta de políticas de habitación es crítica: el dinero público aparece en obras inútiles, en lugar de urbanizar las favelas, construyendo viviendas decientes y regularizando el derecho al suelo. El gobierno solucionó el caso con la simple retirada de los habitantes. ¿Para donde? No se sabe.

Lo interesante es que la tragedia representa un buen negocio: el suelo urbano constituye como una de las principales áreas de inversiones del capital inmobiliario y de sus especulaciones. Así, inviabiliza la calidad de viviendas de la clase trabajadora, además de impedir la prevención de los desastres y las centenas de muertes, pues estas no contabilizan en los lucros mensuales.

A nivel macro el capital también se aprovecha cínicamente de la crisis ambiental. Gran ejemplo de esto son los llamados “créditos de carbono” surgidos con el Protocolo de Kioto, en 1997. De manera general, el país que firma el acuerdo se

compromete en reducir sus emisiones de CO2 hacía la atmósfera, teniendo un porcentaje meta a alcanzar. Los que logran además de la meta establecida acumulan créditos, los cuales pueden ser vendidos a los países que no lograran reducirlas. Un buen negocio, pues muchos países ricos prefirieran comprar los dichos créditos a disminuir la emisión de la polución del aire. Las altas concentraciones de CO2 - proveniente de los autos, de las industrias o de las quemadas de nuestros bosques - contribuyen al calentamiento global, del cual resulta el aumento de la temperatura promedio mundial y la inestabilidad de las lluvias, por ejemplo.

Como nos deja claro Eduardo Galeano, vivimos hoy en una sociedad que se confunde calidad de vida con cantidad de cosas. El consumismo genera la explotación desmedida de los recursos naturales, al mismo tiempo emite una descomunal cantidad de residuos tóxicos en la misma. El altísimo ritmo de consumo impuesto al mundo después de la II Guerra Mundial ha conducido a la humanidad a una situación insostenible. La extracción del medio ambiente tiene límites y en la actualidad la ciencia y tecnología no pueden producir materiales para sostener un crecimiento económico que hoy vivimos, lo que es uno de los aspectos de la actual crisis económica del capitalismo. El ocurrido en RJ debe ser tomado como un problema ambiental para lo cual debemos pensar acciones locales e inmediatas, sin embargo como expuso el presidente Hugo Chávez en diciembre pasado, en la Cumbre Climática de la ONU: “No cambiemos el clima, cambiemos el sistema y, en consecuencia, comencemos a salvar el planeta”.

A lo que podemos añadir las palabras del Compañero Fidel Castro en la Conferencia de la ONU sobre el Medio Ambiente y Desarrollo, en 1992: “Mañana será demasiado tarde para hacer lo que debimos haber hecho hace mucho tiempo”. Por eso, sensibilizarnos con la pérdida de tantas vidas es imprescindible, pero la lucha contra sus causas no puede tardar más tiempo, pues “una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre” (Fidel Castro).

Avante

OSAR Luchar, OSAR Vencer

Periódico del núcleo Paulo Petry de la Unión de la Juventud Comunista - UJC/Brasil
Juventud del Partido Comunista Brasileño/PCB

EDITORIAL - ABRIL

ROJO

*Reforma Agrária, na lei ou na marra!*¹ Era lo que decían los carteles cuando diversos campesinos, líderes religiosos y políticos se reunieron en 1962 para la unificación de las Ligas Campesinas existentes en aquel momento en Brasil. Desde entonces la historia de nuestro país quedó marcada por hechos y personas que surgieron de este movimiento. Una de ellas, João Pedro Teixeira, fue asesinado en abril de aquel mismo año. Pocos recuerdan, pero talvez eran las mismas palabras en la boca de los tres mil campesinos que vivían en las comunidades de Trombos y Formoso, en Goiás, cuando 2 años después reivindicaban la pose de las tierras que vivían hace años. Bajo estas mismas palabras de reforma agraria conquistaron 20 mil títulos de pose, bajo las armas de la dictadura militar.

Pero la lucha de nuestro pueblo por reforma agraria no paró por ahí, tampoco ha sido fácil. Prueba de esto son los 19 compañeros del MST cruelmente asesinados en 17 de abril de 1996 en Pará, lo que quedó conocido como la masacre de Eldorado de los Carajás. Tales compañeros murieron luchando para acabar con el hambre de su gente. Habían acordado con el gobierno la desapropiación del latifundio que centenas de familias ocupaban hacia años y el envío de alimentos y medicinas. Así, como forma de protesta por el tiempo que llevaban esperando lo prometido, bloquearon la autopista al lado de su campamento. Pero en el 17 de abril no llegaron ni alimentos ni medicina, llegaron

155 policías armados con bombas de gas lacrimógeno y armamento pesado cercando el área. Como resultado de la brutalidad del Estado fueron 19 muertos (siendo 13 bárbaramente ejecutados después de rendidos), 170 heridos, por lo menos 7 desaparecidos. 14 años después, aún sigue la lucha de las familias de los muertos y los sobrevivientes - muchos de ellos mutilados, sin condiciones de trabajo o acceso a salud - por la justicia y mejores condiciones de vida.

Por la memoria de estas familias el día 17 de abril es rememorado en toda America Latina como día Internacional de la Lucha Campesina, y en este mes se realizan diversas movilizaciones, siguiendo el ejemplo de lucha y los ideales de estos compañeros y compañeras que murieron luchando por una vida mejor. Es por ellos que seguimos marchando y gritando con fuerza las últimas palabras de Oziel Alves, asesinado en la masacre por negarse a callar su voz: Viva el MST!!!

En este abril rojo la Juventud Comunista también recuerda el asesinato de Emiliano Zapata, Olga Benário y Martin Luther King (líderes de la clase trabajadora en México, Brasil/Alemania y Estados Unidos, respectivamente), el Bogotazo en Colombia, la gloriosa victoria de los cubanos en Playa Girón y la Revolución del pueblo boliviano en 1952 en que mineros y campesinos conquistaron la reforma agrária y la estatización de las minas de estaño.

¹En español: Reforma agraria, por la ley o por la fuerza!

Hace poco más de un año que empezamos con el proyecto de construir un periódico mensual. En el inicio no creíamos que pudiéramos llegar al primer aniversario con 11 ediciones del Avante. Eso nos llena de convicción de seguir en el mismo rumbo que empezamos: continuar construyendo un periódico sencillo, pero con contenido crítico y osado. Todo Avante surge en un proceso de creación colectiva, investigación crítica y mucho trabajo, en que nuevos militantes vienen sumándose en cada edición. La Juventud Comunista siéntese muy honrada de poder contribuir en la formación política de tantos jóvenes, futuros médicos humanistas. Esperamos que este sea el primer aniversario de muchos más.

EL AVANCE DEL FASCISMO

“¡GREER! ¡OBEDECER! ¡COMBATIR!”

Bajo estas insignias el movimiento fascista se alastró por Europa en al inicio del siglo XX, pero aún que esta página negra de la historia tenga sido prácticamente extinta junto con la muerte de su gran líder – el italiano Benito Mussolini – en el fin de la II Guerra Mundial, sus principios siguen vigentes en muchos de los países de nuestro continente.

El fascismo - del italiano fascio, el símbolo de la unidad y el poder sobre la vida y la muerte en la Roma Antigua – surgió antes de la I Gran Guerra en un escenario de crisis económica, social y política en Europa. Se caracterizó por el embate a los ideales de la Revolución Francesa – igualdad, libertad y fraternidad -, basado en los principios del darwinismo social (la creencia sobre la obligación evolutiva que tiene el más fuerte de aplastar el débil), y la militarización de todas las ramas de la sociedad, en nombre del nacionalismo. Las consecuencias la historia nos cuenta, en especial se nos recordamos de la importante influencia que tuvo sobre el nazismo de Hitler.

En aquellos tiempos de Mussolini el ideal fascista atendía a los intereses de los propietarios de las tierras que, junto con la Iglesia católica de Roma y el Ejército, querían detener la “oleada roja” que vivía Europa y la clase media y empresarios que tenían temores similares. Hoy cuando Latinoamérica da su grito de libertad y lanza las bases de su independencia – especialmente con los procesos de Venezuela, Bolivia, además de la histórica Cuba – el águila del norte lanza sus garras voraces sobre nuestros pueblos: ¿Qué decir sobre el golpe de Honduras y la jugada de maestro con la elección de Lobo, amparada por los yankees? ¿Y las 7 nuevas bases de los USA en Colombia, así como la de Río de Janeiro que está en negociación actualmente con el gobierno brasileño? Para no hablar de la histórica lucha del pueblo Colombiano, en el corazón de la selva amazónica, contra el narcotráfico financiado por la CIA, y el teatro de su gobierno, que a diario desaparece con sindicalistas, campesinos, estudiantes que se oponen a él; o del genocida bloqueo económico que asola Cuba hace cerca de 50 años. En Brasil la oleada fascista está mostrando su cara: sigue el proceso de criminalización de los movimientos sociales que ahora intenta prohibir, a través de proyecto de ley, la ocupación de tierras, calificando los millares de campesinos sin tierra de como criminosos.

Hoy desean que los pueblos *creían* en todo lo que está puesto por los monopolios de la comunicación a servicio de las grandes empresas y la ideología que nos oculta nuestra historia y nuestra identidad, que naturaliza y criminaliza la miseria humana; que *obedecemos* los insanos padrones de consumo, las leyes que intentan racionalizar la explotación del hombre; que *combatamos* toda forma de rebeldía y lucha que se manifiesta ante esta sociedad insana.

LA NIÑEZ ROBADA

Trabajo infantil y sus consecuencias en la salud

En muchas sociedades el trabajo ha sido utilizado para formar las personas para la vida adulta, los niños eran iniciados en este proceso y al mismo tiempo que aprendían legitimaban la forma vigente de sociedad, sea ella igualitaria o no. Este modo de socialización es inconveniente en el siglo XXI. El niño que trabaja es explotado, pues se trata de trabajo capitalista; es maltratado, pues ejecuta tareas más allá de su capacidad; y le están robando la posibilidad de convertirse en un adulto con los requisitos necesarios para vivir en su época. Por lo tanto, el derecho a la infancia fue una conquista muy importante. El niño que trabaja solo satisface las necesidades ajenas. El hecho de que los niños no se han desarrollado física, cognitiva y psicológicamente, denegando la actividad fundamental de la niñez - el juego - es una de las mayores



problemáticas. Según la Constitución brasileña: “Es prohibido cualquier trabajo a menores de 14 años de edad” (art. 60 Estatuto da criança e do adolescente). ¿Como explicamos entonces los 5 millones de niños entre 5 y 17 años, que según el IBGE (2008) están trabajando en su mayoría, exclusivamente por comida?

Este derecho también es privilegio de una clase, una vez que muchos lo dejan pues optan por el derecho de sobrevivir. En 1910, el 30% de la fuerza de trabajo en las fábricas de Brasil eran infantiles. Eso era tan “natural” que el principal industrial de la época, Francisco Matarazzo, había importado maquinas en tamaño reducido para sus “pequeños trabajadores”. En el año de 1980, de los niños que trabajaban, 60,7% estaban en las ciudades y 39% en el campo, pero en 1992, el campo presentaba un porcentaje mayor con 57%. El trabajo infantil no se acabó, sino se ha pulverizado, está disuelto y más difícil de ser percibido o delimitado. También se hace más difícil percibir los límites entre la industria, la agricultura y el atelier – ya que desde la obtención de la materia-prima hasta el producto final existen tantas etapas y muchas de ellas pasan por las viviendas de la población. Mas que trabajar con números es necesario trabajar nuestra percepción para ver el trabajo infantil aconteciendo.

La expectativa de vida para un campesino que cultiva el tabaco es de 40 años. ¿Cuales serán los daños

“Los niños de la clase trabajadora se llaman “menores”, mientras que los niños de la clase dominante se llaman niños”

Marilena Chauí

para un niño en la misma actividad? El trabajo infantil predominante hoy está en lo que la OIT (Organización Internacional del Trabajo) ha clasificado como “las peores formas de trabajo infantil” – o sea, las que mutilan, dejan secuelas físicas o matan. El abuso de agrotóxicos en las plantaciones, el exceso de peso cargado, los movimientos repetitivos, el uso de instrumentos peligrosos sin protección son factores de riesgo a los cuales todos los campesinos están sometidos, pero causan daños mayores en los niños. Los trabajadores de la salud deben estar siempre atentos a la presencia de la explotación del trabajo infantil. En muchas investigaciones sobre el tema, es ahí donde el se hace visible, ya en sus consecuencias: niños heridos por arma de fuego mientras cuidaban autos en las calles, deformaciones físicas por esfuerzo excesivo, mutilaciones... La

mayoría de los casos siquiera consta en cualquier registro, y generalmente el motivo de los accidentes es ocultado. Existe una gran aceptación social del trabajo infantil, aunque muchos lo niegan. Se utiliza de la excusa del aprendizaje, de que el que no trabaja desde temprano no va tomar el gusto, y otras construcciones sociales que se contradicen en el mismo modo como se dá este trabajo. Porque sembrar 10 mil mudas de cebolla por día no es una “eventualidad educativa”. Hay un dicho popular en el campo que dice: “El trabajo del niño es poco, pero el que lo rechaza debe estar loco”. Y la verdad es que las justificativas ni son percibidas como tal por los familiares. Poner sus hijos para trabajar no es una opción para los desposeídos, es parte de la realidad a la cual el mismo ha sido sometido.

Una estrategia alternativa al trabajo precoz como modo de disminuir los costos de la producción sería la lucha para aumentar el precio pago por los productos agrícolas, de las horas de trabajo en la tercerización – la erradicación del trabajo infantil está insertada en una lucha más amplia para aumentar la ganancia de la clase trabajadora. Todavía, los niños son solamente una muestra de la capacidad autodestructiva de la actual forma hegemónica de sociedad, la erradicación de la explotación del trabajo infantil solo será posible con la supresión de la explotación humana.